

A. ALLÒ QUE EN JOAN VA DIR: L'ATUR I EL TREBALL DEL FUTUR

Que el paro es una de las lacras más graves con que se enfrenta nuestra sociedad es una constatación que nadie puede poner en duda. No es tan seguro, sin embargo, que exista una voluntad política y social para buscar y dar respuestas correctas, tanto a las causas que lo originan como a los problemas y consecuencias que de él se derivan. Mucho menos para ir a la raíz del problema. O bien se proponen soluciones ingenuas y superficiales. O se aceptan, sin más, las tradicionales políticas económicas inspiradas y mediatizadas por la economía de mercado. Otros se esfuerzan, nos esforzamos, por buscar respuestas alternativas. Conscientes, eso sí, de la complejidad del tema y de la urgencia para encontrar soluciones válidas y solidarias.

[...]

Somos muchos, sin embargo, los que estamos convencidos que esto no puede ser así. Tenemos, por el contrario, la seguridad de poder proponer políticas ocupacionales alternativas, en base a dos posibles escenarios: El “Mientras tanto ¿qué?” y el “¿Trabajo del futuro?”

Primer escenario: De los “desempleados sin retorno” al paro coyuntural reabsorbible.

Me refiero, en primer lugar, a los colectivos desempleados marginales, o casi marginales, fruto del paro que viene de lejos (paro endémico) o de

los que está provocando la actual crisis: parados de larga duración con escasa o nula preparación profesional, mujeres adultas, y jóvenes de ambos sexos con fracaso escolar o con una preparación profesional desmotivada, amenazados por procesos de desajustes psicológicos, patológicos o familiares, de deslizamiento hacia situaciones de marginación y de exclusión, incluso de alcoholismo o drogodependencia. Son los colectivos que difícilmente podrán entrar en el mercado de trabajo normal.

En segundo lugar, me refiero a los parados fruto de un desempleo coyuntural en épocas o momentos de crisis, pero con posibilidad de reingreso o de inserción en el mercado de trabajo, sea por su edad o por su preparación profesional.

En ambos casos, el “paro sin retorno” o el “paro coyuntural” necesitan políticas de empleo totalmente diferentes a las que hoy están en vigor. Por ejemplo, las políticas orientadas fundamentalmente a la asistencia social que, con no poca frecuencia, tienen como consecuencia la cronificación de la marginación y de la exclusión: renta mínima de inserción (el mal llamado salario social), formación ocupacional escasa, reglada o no reglada, diseñada al margen de las verdaderas necesidades...

Por el contrario, no se contemplan de forma audaz políticas-choque de prevención y de formación para ofrecer actividades diferentes, motivadoras y

acompañadas por programas de autoocupación o de desarrollo local primario. Los agentes sociales, culturales, políticos, públicos y privados, y de forma especial los sindicatos deberán ser conscientes que se trata de una tarea “global”: cultural, política y económica que, ni de mucho, tiene hoy respuestas adecuadas.

[...]

Escenario segundo: El desempleo estructural: por un “trabajo diferente”

Frases como: “por un trabajo diferente”, “el trabajo del futuro”, “del pleno empleo a la plena actividad”, “aprender a vivir ocupados no empleados”, “repartir el trabajo”, “el paro como tiempo liberado” se refieren al problema central del desempleo estructural. Tras ellas subyace una hipótesis, para unos utópico-idealista, para otros utópico-realista. En realidad, desde hace ya varios años somos bastantes los que estamos reflexionando sobre el “fin del pleno empleo”, como algo irreversible y sobre sus posibles alternativas.

Punto de partida para una hipótesis que, en buena medida, es ya realidad: la innovación tecnológica elimina a gran escala y de forma continua la intervención humana en la producción de bienes y servicios. Durante los últimos 30 años la duración del trabajo se ha reducido, más o menos, en una tercera parte y la producción ha aumentado más del doble. Por eso es posible hablar de cambios en la centralidad del trabajo: «Después de la segunda guerra mundial, el trabajo concebido y practicado como una obligación natural deja de ser, en la práctica, el gran recurso de la sociedad industrial. La actividad profesional, vivida como fuente de satisfacción, sigue siendo, con seguridad, una motivación muy importante en la vida humana. Pero en nuestra sociedad en proceso de mutación, la realización personal, con todas sus ambigüedades, se convierte en un anhelo mayor que se trata de abordar con otros medios además del trabajo.

Satisfacer la curiosidad, satisfacer el propio nicho ecológico, desplegar una actividad creadora autónoma, ejercer las múltiples facultades, son todos aspectos que ponen en la picota la concepción tradicional del trabajo». (J. Robin)

[...]

Trabajar menos tiempo para que pueda repartirse el trabajo. Las políticas de trabajo a tiempo parcial, o bien reducción de los días trabajados al año, o los años o períodos sabáticos, son, entre otras, diversas modalidades que se contemplan, así como la puesta en práctica de instrumentos para poder completar económicamente la disminución de la renta salarial a causa de la reducción del tiempo trabajado. El aumento creciente de la productividad a través de la innovación tecnológica deberá constituir la base para financiar, en el caso de que sea necesario, el tiempo “liberado”. Existen estudios técnicos y financieros que demuestran que esto es posible.

Hablamos de tiempo “liberado” para el ejercicio de otro tipo de actividades de utilidad social, libremente escogidas. Se están haciendo estudios sobre las ocupaciones alternativas en el campo del ocio creativo, de la cultura, de la ampliación de estudios, de recuperación del medio ambiente... Por poner sólo un ejemplo: un campo de inmensas posibilidades de cara al futuro del empleo es la mejora de la calidad medioambiental: promoción de nuevas ocupaciones y, por consiguiente, promoción de empleo. Expertos de la OCDE han calculado recientemente que los costes para los proyectos de recuperación y mantenimiento medioambientales, a través de nuevas fuentes impositivas, propiciarían la creación de bienes y servicios medioambientales que podrían generar un millón y medio de puestos de trabajo (un 1 % del empleo total comunitario), y que “cada trabajo creado en dichas actividades podrá generar dos o tres trabajos suplementarios en sectores conexos”. Condición para que esto sea realidad: nuevos valores de orden cultural y espiritual más que de

curt i a llarg termini. Si a curt termini cal domesticar la tendència a la precarització i assajar noves fórmules de treball des de la perspectiva dels drets, a llarg termini caldrà pensar quines alternatives en la societat del treball som capaços de tirar endavant.

Per tenir un enquadrament que ens permeti tenir aquesta perspectiva, hem de tenir presents dos aspectes (Castel, 2009). Per una banda, cal anar molt en compte perquè de vegades, buscant noves fórmules de participació social, es corre el risc d'estar creant ocupacions de segona categoria, generant formes que en lloc de dignificar la persona o restituir-li el valor en el que és social, el que fan és generar llocs socials residuals, creant formes de mercat que marginen i fent-ho en nom de la inserció social. En aquest punt, una de les formes clau per evitar-ho és regular-ho en el marc de les relacions laborals. Això representa la institucionalització necessària per tal d'evitar que aquestes noves modalitats quedin excloses dels sistemes de reconeixement col·lectiu.

Per finalitzar, cal tenir present que la suma d'aquestes accions ara per ara encara no poden presentar-se com una alternativa global. És per això que tenim una gran responsabilitat en obrir un debat que les posi de relleu i que ens permeti projectar el paper que volem que tingui el treball en la societat del segle XXI. Un debat que, al centre, hi hauria de tenir els drets socials.

convé recordar que el tema de la feina no consisteix, o no únicament, a mirar d'inserir els exclosos, sinó a lluitar per una transformació de les condicions de treball i de vida (Castel, 2004).

El principal objectiu actualment no pot ser un altre que frenar la precarització laboral. Regular, domesticar el mercat laboral. La clau està a no deixar-li ocupar tot l'espai social, limitar-li l'omnipotència. Ara bé, cal pensar en alternatives que no caiguin en la precarització. Cal pensar propostes que no només donin una feina, sinó que facin possible noves modalitats per construir un lloc social a través de l'activitat. Un lloc amb valor social. La precarietat laboral representa la gran amenaça per a la cohesió social actual. Cal controlar el procés creixent de precarietat que avança en nom de la competitivitat.

La integració social a través del treball no està òrfena de models que puguin teixir nous llaços simbòlics entre la persona i el treball. Fa temps que s'assagen noves formes d'organitzar el treball, nous sistemes de garanties d'ingressos o noves formes de reintegrar les persones per la via de la seva utilitat. En el marc de les economies transformadores, s'impulsen un seguit d'iniciatives de reorganització socioeconòmica que qüestionen el marc econòmic dominant i formulen propostes alternatives que canvien el marc de l'enfocament. Es tracta de propostes que animen la participació i l'apoderament del debat públic per definir les necessitats col·lectives (Suriñach, 2017). Experiències que se sostenen sobre propostes vinculades a l'economia del bé comú, economies feministes, economies de les cures, les cooperatives, l'economia social i solidària, la col·laborativa, comunitària, circular... Es tracta de propostes de reorganització socioeconòmica que qüestionen el marc dominant i proposen alternatives per la via de la pràctica.

La creació de noves activitats que construeixen un lligam social a partir de relacions de proximitat escapen de la pura lògica del mercat i sembla que poden impedir que aquest envaeixi tot l'espai. Per això, aquests processos són col·lectius i són individuals. És una altra manera de treballar, però també una altra manera d'entendre el paper social del treball. Plantegen una incorporació al mercat de treball que només és possible si les persones es reinscriuen dins de certs processos personals i socials. És a dir, si se les ubica en relació amb el vincle amb el que és social i no únicament en relació amb el que és econòmic.

Pensem, per exemple, en com els itineraris d'inserció laboral han estat pensats en gran part com un recorregut on el final és un lloc de treball. Potser caldrà començar-ho a pensar també com l'ocasió per crear nous espais públics (Autés, 2004). Inventar noves formes de valor social a través del treball o l'activitat socialment valorada. És a dir, hem de tenir una mirada diferent en relació amb la problemàtica de l'atur. Canviar la idea que si la desocupació és el problema, l'ocupació és la solució. El problema social no es redueix a tenir o no tenir una feina. Cal pensar que per passar de la societat de la plena ocupació a la societat on es doni una plena participació (en termes d'activitat), caldrà fer un lloc a iniciatives que no s'inscriguin en la lògica capitalista. Que promoguin activitats d'inserció que tinguin com a objectiu comú promoure noves formes de solidaritat, maneres d'intercanvi i de producció fora de l'imperatiu de la recerca de benefici pel benefici. Propostes que permetin el sorgiment d'altres expressions d'un mateix a la feina o fora d'ella, de noves competències socials, etc. Propostes que ampliaríen la concepció que tenim del treball com a institució social.

En aquest sentit, pensar la integració laboral des de la perspectiva política implica treballar en el marc del dret a la inclusió. Que permeti restituir el valor social del treball i reintegrar les persones desocupades per la via de la seva utilitat social. Per pensar-hi, tal com hem dit, cal diferenciar a

consumo de bienes materiales; planificar la oferta educativa y ocupacional; imaginar nuevas formas de creatividad, fomentar servicios de ayuda social y de cooperación internacional...

Digamos para acabar que estamos en el camino de que sea realidad la "plena actividad" capaz de sustituir al "pleno empleo", tal como éste ha sido entendido hasta ahora. Es decir, estamos en el camino de acercarnos a nuevos horizontes utópicos. Pero nada puede hacerse de forma automática o espontánea. Hace falta una voluntad práctica y

eficaz, planificada y guiada por los valores que hoy sólo se divisan en el horizonte utópico. Valores utópicos, concebidos como normas de acción y de la inspi-ración, para que sea realidad lo que hoy es todavía una utopía. Para que "lo inédito será viable".

TEXT DE:

EL PARO Y EL TRABAJO DEL FUTURO

Data de referència: 15/06/1993.

Codi arxivístic: ACBL50-164-T2-1705

B. EL LLOC DEL TREBALL EN LA VIDA DE LES PERSONES

Xavier Orteu Guiu

Ens trobem en un context de precarització del treball. I de les nostres vides. No es tracta d'un estat transitori. La pobresa no és un mal funcionament del mercat de treball. El model econòmic actual no és capaç de traduir el seu creixement en una millora general de les condicions de vida de la població. I l'Estat està fallant com a garant dels drets de ciutadania.

Ara bé, aquesta crisi també pot ser l'oportunitat per tornar-nos a preguntar quin model social volem. Per preguntar-nos quin ha de ser el paper social del treball. Si el treball ha de seguir sent l'integrador social o si ja no pot sostenir aquesta funció. Si volem que continuï fent d'integrador, caldrà millorar les condicions per accedir i sostenir una feina. Caldrà pensar com aconseguir que tenir un treball sigui garantia d'integració social i d'obtenció d'uns recursos suficients per a una vida digna. Però si el treball ja no serà l'integrador social prioritari, caldrà un enquadrament útil per pensar noves formes d'inclusió social, de protecció i de provisió d'ingressos per a les persones.

El valor social del treball

El valor d'articulador social que ha tingut el treball al llarg de la història no té discussió. Ha facilitat l'aprenentatge de la vida social i la construcció d'identitats. Ha estat un dels mecanismes a través del qual les persones hem pogut tenir un sentiment d'utilitat social.

Ara bé, el que no té tant consens és el fet que només el treball pugui assegurar un lloc en l'espai social. Hi ha dues perspectives des de les quals podem analitzar aquesta qüestió. Una és l'econòmica i l'altra, la política. Visions, és clar, amb conseqüències diferents. Per una banda, l'econòmica,

gran difusió dels percentatges d'inserció sense voler saber en quines condicions es donen aquestes insercions i sobrevalorant-ne els efectes socials i psicològics. Es fa difícil no relacionar aquestes polítiques amb la voluntat d'assegurar la governabilitat d'aquella part de la població que no podrà accedir a una feina estable i vinculada a drets.

L'intent de simplificació del problema fa d'obstacle per entendre els canvis a què ens trobem sotmesos i poder-hi actuar (Fitoussi i Rosanvalon, 1997). En tot cas, el desmantellament de la societat del pacte és un procés de precarització laboral en curs. Al capitalisme actual no li interessa la plena ocupació, que és costosa en drets. Però en canvi, sí que necessita la màxima disposició de mà d'obra per aprofitar totes les oportunitats de benefici. El seu ideal és que tothom treballi però de la forma menys costosa possible. És a dir, deslligada de drets, de garanties i de seguretat.

Pensar en alternatives

Per la seva banda, en els discursos que s'emmarquen en la lògica política, el plantejament no és només un canvi de situació laboral de la persona, que la persona passi de no tenir feina a tenir-ne. La proposta va en la línia de modificar la seva pròpia relació amb aquest lloc assignat que suposa estar desocupat. És a dir, altres formes de treballar, altres formes de no treballar, de relacionar-se amb el treball i de relacionar-se amb el no-treball o desocupació.

Si, com hem vist, l'actual discurs hegemònic neoliberal apunta a la culpabilització del desocupat en el marc d'un procés de precarització, pensar en alternatives no és introduir un o altre factor "productiu nou", sinó un canvi en la perspectiva des de la qual es defineix el lloc social que ocupa la persona sense feina.

Com hem vist, quan es parla de desocupació des de la perspectiva econòmica, el marc de referència no són els drets o el valor social, sinó l'ocupació. La desocupació només seria el negatiu de l'ocupació. En aquest marc de pensament, el treball atorgaria tot allò que és positiu socialment parlant, com ara el reconeixement, la utilitat, el benestar psicològic..., i la seva falta senzillament li ho prendria. Amb aquest raonament, el binomi ocupació-desocupació ocuparia gran part de la representació en el camp social, anul·lant altres formes d'identitat individual i col·lectiva, de participació social i laboral; fent impossible qüestionar-nos certes dinàmiques i menys inventar nous escenaris socials. Però la història no necessàriament ha de tenir aquesta direcció. Les relacions amb el treball es poden repensar i és possible concebre noves seguretats, noves proteccions, nous drets en el marc de les noves exigències en el marc de competitivitat i mobilitat actual. Són moltes les iniciatives que, bàsicament des del tercer sector social, han explorat noves fórmules d'activitat socialment valorada. En totes elles, d'alguna manera, s'ha introduït que, per fer-ho possible, calia generar una plaça social que permetés construir un relat que no ubiqués el subjecte en posició de falta. D'allò que no té la persona des de la perspectiva del rendiment. D'allò que no té en relació amb un ideal. Més aviat cal pensar en termes de què pot aportar i en clau de connexió amb altres llocs socials possibles no necessàriament vinculats amb el rendiment sinó amb la promoció social.

Per pensar-hi, cal que puguem situar-nos a curt i a llarg termini. Per una raó molt clara: sabem que actualment el destí social de la gran majoria de les persones continua depenent de la feina i del lloc que aquesta ocupa en les seves vides. Per això cal que la puguem pensar a curt termini. Però també

Però els processos de precarització també redueixen l'espai de construcció simbòlica. L'accés al treball en condicions de precarietat no permet sostenir les narratives ocupacionals, ni la identitat, ni els ideals (Laval i Dardot, 2013). La precarietat no és només de les condicions socials i econòmiques. És també la precarietat simbòlica.

El discurs neoliberal no pretén revisar les condicions i els motius que generen l'atur o la precarietat, més aviat busca generar sentits compartits que li donin una certa legitimitat social. S'incorporen significants que volen naturalitzar aquest mercat de treball desregulat i el nou treballador ideal, responsable de la seva pròpia rendibilitat. Davant la pèrdua de l'ocupació estable, s'han anat introduint conceptes com el de "flexiseguretat". Un vocable creat a partir dos elements que es presentaven com a contraposats en la lògica laboral anterior: la flexibilitat i la seguretat. Aquesta nova fórmula busca l'acceptació d'uns requisits laborals que normalitzen les condicions precaritzades d'accés al mercat de treball. Trobem quelcom similar amb termes com "ocupabilitat" o "competència". Se suposa que posen de relleu les condicions per ser ocupable la persona, però ho fan en un marc referencial nou, on el treballador accepta trossejar els seus coneixements i capacitats laborals i la consegüent fragmentació del seu valor en el mercat de treball. Es busquen treballadors amb coneixements amb capacitat per adaptar-se amb més facilitat a les necessitats d'un mercat de treball variable i incert, on la fragmentació de les tasques n'optimitza el rendiment. Fan possible el canvi continu del nostre model competencial per tal d'ajustar-lo al més ràpid i millor a les necessitats i entorns canviants. Els efectes són la fragilització i pèrdua dels nostres coneixements i la consegüent precarització de les condicions de treball.

Moltes de les polítiques d'ocupació actuals que incorporen aquests conceptes mostren una gran incapacitat per interrogar-se sobre noves formes de relacionar-se amb el treball. En realitat, sovint fan servir les mateixes estratègies que van ser útils en l'anterior mercat regulat, però que, aplicades a l'actual, generen efectes de cronificació en la precarietat. Es tracta d'accions immediatistes basades en la identificació de les necessitats urgents de mà d'obra. Preparen persones perquè puguin cobrir els llocs de treball vacants al més ràpidament possible. Per fer-ho, les preparen en tasques trossejades i en competències generals que tenen a veure amb l'adaptació a l'entorn laboral. Tot plegat, amb molt poc valor afegit i una alta obsolescència. Molt condicionades a les característiques del lloc de treball, però amb molt poques possibilitats de continuïtat. En aquestes condicions, en el moment que les tasques o les condicions de competitivitat global canvien, les persones perden el seu valor i la seva feina, tot quedant desvaloritzada no només la situació, sinó també la persona que l'ocupa. Tant els coneixements adquirits per a aquests treballs, com les persones que els adquireixen, estan destinats a deixar de ser útils a la velocitat que caduquin en un context global (Michéa, 2002). Es tracta de polítiques que, justificant que el benefici empresarial aporta riquesa a tota la societat, prioritzen aprofitar l'oportunitat econòmica per davant de les necessitats de les persones; actuacions més preocupades a respondre a les exigències del mercat que a les de les persones; accions que, en definitiva, acaben sent la certificació de l'acceptació d'un subjecte en precari.

És més, podríem apuntar que de vegades es tracta de polítiques d'ocupació justament adreçades específicament a aquelles persones destinades a ser precariat. Se les incorpora en dinàmiques on van perdent la capacitat per construir el seu projecte de futur, mentre perden la possibilitat de distingir el que és important del que és accessori per al seu projecte laboral. Participen en accions d'entreteniment presentades com a professionalitzadores, on acaben acceptant que l'harmonització del seus interessos amb el mercat de treball només pot donar-se si s'adhereixen a aquest tipus de propostes formatives i laborals urgents, intenses i precàries. Moltes d'aquestes polítiques fan una

que considera que el treball és la condició per al vincle social. Sense treball no hi hauria possibilitat de vincle. L'economia és, per a aquesta perspectiva del treball, allò que fa possible l'existència del vincle social. L'altra és la que situa al treball com una circumstància per al vincle social. El treball, des d'aquesta òptica, pot ser el marc per al vincle social però no necessàriament l'únic o el millor. En tot cas, les circumstàncies en què això és possible no venen donades. Per tant, cal regular-les. Des d'aquesta perspectiva el vincle social té fonament polític (Meda, 1995).

Així, quan parlem de l'atur, del seu impacte social o de les condicions laborals, de què caldria fer per pal·liar-ne els efectes, una de les qüestions de fons que s'estan dirimint és en quin d'aquests dos models ens situem. Quin prenem de referència. Què pensem en relació a si el treball assegura a tothom un lloc com a ciutadà o si hauria de fer-ho i com. Depenent de quina lectura fem de la relació entre el fet de treballar i la inclusió social, considerarem les derivades de l'atur o de les condicions laborals d'una o altra manera. Si l'atur és una desviació del suposat equilibri entre l'oferta i la demanda en el mercat de treball, o bé si l'anomalia rau en la falta de garantia per accedir als drets de ciutadania. Mirat des de la perspectiva econòmica, els esforços s'haurien d'orientar a la millora del rendiment laboral de les persones. Però si la mirada la fem des de la lògica política, hauríem de pensar com garantir els drets que són el que assegura les condicions d'inclusió social de les persones. I potser aquesta garantia no necessàriament seria a través del treball. O no només del treball. O en tot cas, no necessàriament del treball com l'entendem actualment.

Tanmateix és important saber que en el nostre passat recent, durant el període que va des de finals de la Segona Guerra Mundial fins als anys setanta del segle passat, aquesta tensió entre ambdues lògiques va viure un període de compaginació que va fer possible la pau social. Va ser l'etapa que ara ubiquem com a referent perdut. Un període on es va donar un cert equilibri entre els interessos de creixement econòmic i la seguretat i protecció social dels treballadors. I cal saber que un dels elements clau que van fer viable la condició salarial dels treballadors va ser la regulació i reconeixement a través del dret. Aquest ordenament és el que els va atorgar seguretat i protecció. Sobre aquestes disposicions, els treballadors van poder construir la seva identitat no només laboral sinó també social. El salari deixava de ser una retribució condicionada només a les tasques realitzades i donava també accés a drets com ara prestacions, retribucions en cas de malaltia o accident, a la jubilació... Al treballador se'l reconeixia com a propietari del dret al treball i a la protecció social. I l'Estat n'era el garant que, amb criteris de justícia social, tenia la responsabilitat de protegir aquest estatus i corregir els desajustos provocats pel mercat de treball.

Però la globalització ha anat esmicolant aquest pacte i ha sotmès el mercat laboral a una forta competència a nivell mundial. Per a l'economia, el fet que tothom pugui disposar d'una feina ha passat a ser un problema secundari. Ja fa temps que la promesa d'un treball digne i per a tothom no es pot complir. Han caigut els relats de la modernitat vinculats a la idea de progrés i de projecte col·lectiu.

Les diferents crisi econòmiques en què ens hem anat trobant han afectat no només la quantitat i la qualitat de l'ocupació, sinó també el marc de proteccions socials que hi estan vinculades. La desregulació de moltes d'aquestes proteccions ha fet que tenir feina deixi de ser una condició d'estabilitat sobre la qual construir el futur. S'ha anat degradant l'estatus del treballador. Quan entenem que qui es queda sense feina queda exclòs socialment, ho fem perquè som hereus d'aquesta visió integrada del treball que ara es perd. S'esvaeixen les mesures que durant molts anys havien assegurat la possibilitat d'un projecte individual de futur en un marc regulat de seguretat col·lectiva.

Qui no treballa pateix i no només per no disposar d'ingressos, sinó també per una manca de sentit d'utilitat social (Castel, 2006).

Aquests canvis fan créixer els dubtes de si l'ocupació podrà continuar situada en el lloc central en l'intercanvi social. Perquè el fet de no garantir una feina per a tothom qui vol treballar o no fer-ho en condicions de garantia de drets, ens fa dubtar de si podrà continuar exercint la seva funció de cohesionador col·lectiu.

Com que la dinàmica actual tendeix a desfer aquesta dimensió social del treball, cal pensar en allò que ens està passant en termes de crisi social i no únicament de crisi econòmica o financera. Els canvis que estem patint no deixaran res igual. I serà en aquests nous escenaris socials i laborals on els actuals discursos construïts al voltant del treball, l'ocupació o l'activitat, hauran de jugar-se la seva legitimitat social. Hauran de demostrar la seva sostenibilitat (Boltanski i Chiapello, 2002).

És en aquest context on cal ubicar la irrupció de propostes de noves legitimitats, tant les de tall neoliberal —que apunten que l'única sortida per combatre la desocupació i la pobresa és l'augment de la productivitat—, com les propostes alternatives, experiències al voltant del que s'està anomenant les economies transformadores —que, al temps que qüestionen aquest marc neoliberal, proposen altres relacions amb el treball que no posen com a únic valor el benefici.

Analitzem primer els discursos que s'emmarquen en la lògica economicista i que en realitat neguen altres possibilitats per al vincle social del treball. Aquestes orientacions prenen el creixement econòmic com l'element central del seu argumentari i el correlacionen amb la taxa d'atur. La seva màxima és que més creixement econòmic genera més ocupació. I cal dir que és cert que hi ha una relació entre ambdós aspectes. Segons les dades de què disposem des del 2008, atur i creixement econòmic fan una corba similar. Però cal tenir en compte altres variables de caràcter sociolaboral que ens permeten precisar i entendre millor el que està passant. Segons l'informe INSOCAT 15 (Brugué i Casademont, 2023), les dades de la taxa AROPE de 2021 mostren que un 25,9 % de la societat catalana està en risc de pobresa o exclusió social. De fet, es manté en uns valors elevats i cronificats, amb variacions poc significatives des de l'any 2009 malgrat les millores macroeconòmiques en alguns anys del període. Això significa que un de cada quatre catalans es troba en aquesta situació. Si fem un desglossament d'aquestes dades, podem observar noves relacions amb la taxa d'ocupació. Segons l'informe, malgrat que milloren tant la taxa de pobresa, calculada basant-se en els ingressos de les llars, com els indicadors de les llars amb baixa intensitat de treball, que es calcula basant-se en el mercat de treball; malgrat aquesta millora, dèiem, empitjoren les dades sobre la privació material severa, calculada a partir de les de les possibilitats d'accedir a béns i serveis de primera necessitat. Per dir-ho d'una altra manera, la millora de les dades socioeconòmiques no comporta els efectes positius que se suposarien per a una part important de la població. El creixement econòmic i les millores en les taxes d'ocupació no es tradueixen en un progrés i major benestar social generalitzat.

Una primera explicació la podem trobar en la taxa del 12,1 % de pobresa en el treball. Això significa que més d'una desena part de la població ocupada amb feina remunerada pateix pobresa malgrat estar treballant. Són els anomenats treballadors pobres. Per altra banda, a l'informe INSOCAT 15 es mostra com les polítiques públiques de transferència d'ingressos són incapaces de revertir aquesta situació. És a dir, malgrat que es redueix l'atur, augmenta la pobresa i la precarietat (Brugué i Casademont, 2023).

Podem concloure que, cada cop més, la taxa d'atur només preocupa si està relacionada amb pèrdues econòmiques. Els arguments vinculats al creixement econòmic justifiquen i protegeixen la dinàmica del mercat de treball actual de qualsevol crítica i intent de modificació.

Un efecte per a les persones en situació d'atur d'aquesta circumstància és que la mirada de la desocupació es dirigirà contra elles mateixes. Es donarà una explicació inversa al plantejament que s'havia fet en l'etapa del pacte social. Ara el focus es posarà sobre la persona desocupada, assenyalant-la com a responsable de la seva situació. Ja no serà una víctima del mercat de treball, sinó la màxima responsable. Per no haver-se reciclat en el seu moment, per no haver-se anticipat als canvis, per no haver-se reinventat... I amb aquest gir, el fet de no disposar d'un lloc en el mercat de treball o que només pugui ocupar-ne un de precari, deixa de ser un problema col·lectiu i passa a ser individual.

No és estrany, doncs, que el nou perfil del treballador ideal també canviï. Ara serà una persona que ha de saber-se manegar en relacions a curt termini. Saltant d'una feina a una altra. Que tingui capacitat per canviar la base del propi coneixement. Desenvolupant continuament noves habilitats en funció del context canviant. I que tingui capacitat de desprendre's del propi passat. Que sàpiga tenir nous inicis laboralment parlant (Sennett, 2006).

Davant d'aquest escenari nou, presentat com a inqüestionable, que deixa al marge la protecció col·lectiva i en què la mirada es dirigeix a cada persona de manera individual, caldrà que cadascú s'interrogui de com podrà donar resposta als nous requisits laborals. Quin és el valor que aportarà cada persona en aquest nou marc de competència laboral. Local i global. Aquest serà el darrer pas abans de la seva culpabilització. El canvi que va de pensar des d'una lògica social a una lògica individual en base al rendiment acaba comportant la culpabilització del desocupat. El missatge de fons és que l'atur ja no es produeix per factors estructurals sinó que la seva causa són factors personals. El mercat de treball que havia garantit un lloc com a ciutadans i ciutadanes de dret a totes les persones, ara les fa responsables d'haver de disposar de les condicions de rendiment individual que els permeti ser atractives per al mercat de treball i trobar feina. La mirada, per tant, es dirigeix a quins són aquells nous requisits que les persones desocupades haurien de tenir, però no es qüestionen les condicions laborals en què s'ofereixen aquests llocs de treball. El risc de caure en una situació de pobresa cada cop estarà menys relacionat amb la falta de feina i més amb les condicions, el tipus i la intensitat de la feina.

Cal tenir en compte que aquestes dinàmiques provoquen precarietat laboral en la mesura que van reduint els drets. El discurs neoliberal no respon a una lògica natural, no podem tractar-lo com si fos inherent al funcionament mateix del mercat de treball. Es tracta d'un instrument de domini. La societat de classes sobre la qual es basava la societat industrial ha passat a ser quelcom més complex. Ha nascut el precariat. Allò que caracteritza el precari no és només el nivell salarial, sinó també la inseguretats en el mercat de treball, la falta de suport comunitari en moments de necessitat o el fet de tenir una identitat laboral difusa. Si el proletariat reivindicava la universalització del treball estable i digne, el precariat busca atrapar quelcom que es representa com a llibertat individual d'elecció, però que en el fons està marcat per la incapacitat de construir un projecte de futur articulat al voltant del treball (Standing, 2011). La feina ha passat de ser la principal aportació en la construcció de les narratives personals a ser-ne el principal problema. El treball esdevindrà en el millor dels casos quelcom instrumental. Serà gràcies als ingressos econòmics que hom, en tot cas, trobarà fora la satisfacció, l'autonomia i la llibertat (Bauman, 2017).